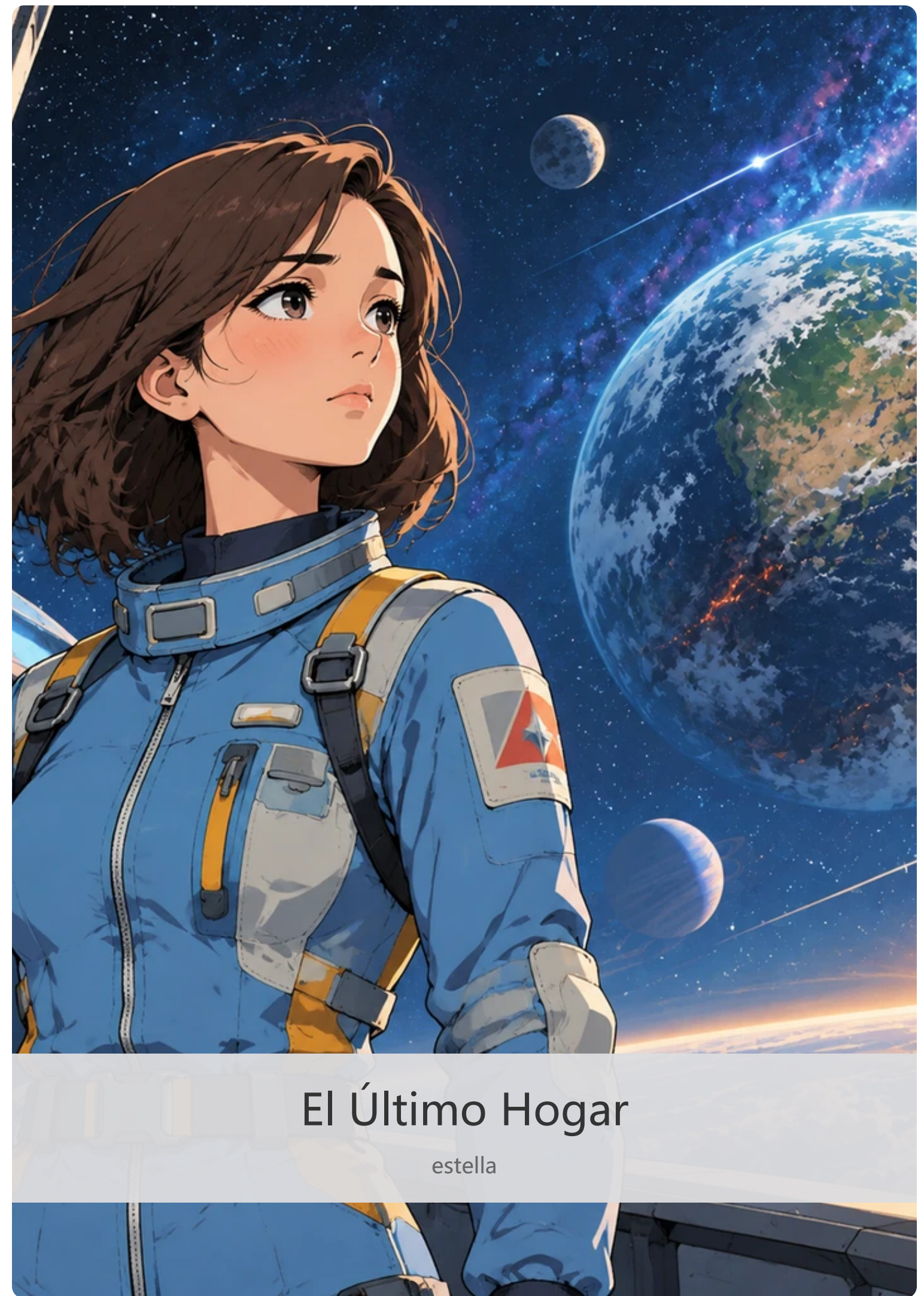




El Último Hogar

estella



Bajo un cielo permanentemente teñido de gris por el humo de las fábricas, la joven Ana observa melancólicamente los restos de un viejo roble. La Tierra, hogar de sus antepasados, se encuentra exhausta y ahogada bajo capas de contaminación. Ya no quedan campos verdes ni ríos cristalinos que recorrer con la mirada. Sin embargo, en el pecho de Ana arde una pequeña chispa de esperanza que se niega a apagarse.



En su laboratorio subterráneo iluminado por pantallas parpadeantes, Ana analiza los datos estelares transmitidos por los últimos telescopios espaciales. Cada noche, busca incansablemente señales de mundos lejanos donde la naturaleza pueda florecer de nuevo. Los mapas celestes cubren las paredes como un tapiz de promesas lejanas y desconocidas. Sabe que el tiempo de la humanidad en la Tierra se agota rápidamente.



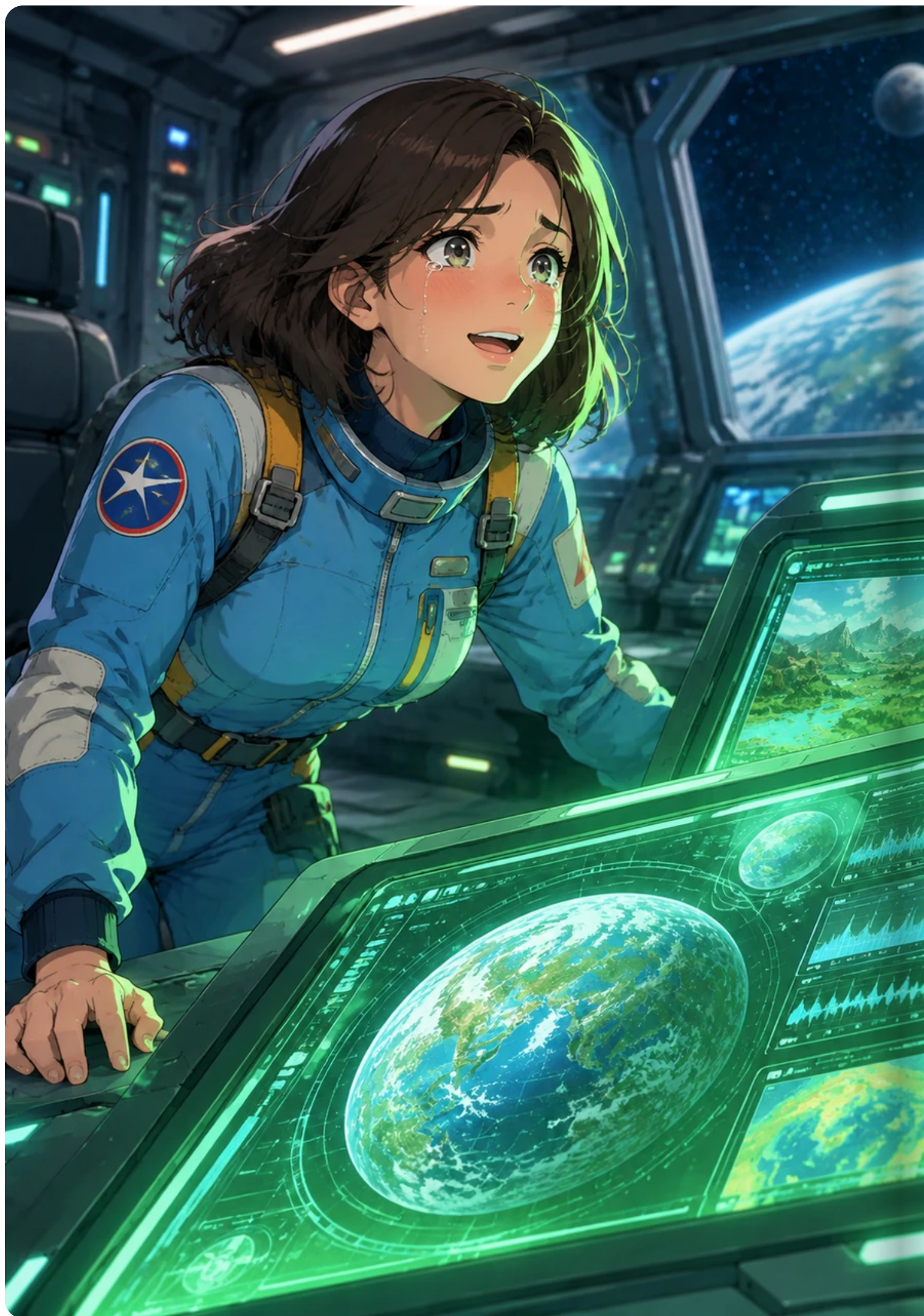
El gran día ha llegado y el enorme cohete plateado ruge con fuerza en la plataforma de lanzamiento. Ana se despide con una sonrisa valiente de sus seres queridos, sabiendo que lleva el futuro de la humanidad sobre sus hombros. La escotilla se cierra y el contador automático comienza la cuenta atrás final hacia las estrellas. El suelo tiembla mientras la nave asciende rasgando las nubes grises.



El interior de la nave espacial es un laberinto silencioso de tecnología avanzada y luces parpadeantes que flotan en gravedad cero. Ana flota suavemente en la cabina de mando, ajustando las coordenadas de navegación hacia el sector estelar desconocido. A través de la gran ventana panorámica, la Tierra se ve como una canica azul y apagada envuelta en neblina. Un nudo se forma en su garganta, pero su mirada se mantiene fija en el horizonte cósmico.



Meses de viaje transcurren en un profundo y solitario silencio mientras Ana navega a través de mares de estrellas y nebulosas brillantes. En su pequeña pantalla, un holograma muestra imágenes holográficas del planeta Tierra en sus días de gloria. Estas memorias son su mayor inspiración para no rendirse ante el cansancio y la inmensidad del vacío. Cada estrella que cruzan representa una nueva oportunidad para empezar de cero.



Una luz verde parpadea repentinamente en el panel de control principal, anunciando un hallazgo astronómico excepcional. Ana se apresura hacia los mandos, con el corazón latiendo con fuerza desbocada en su pecho. Los sensores indican la presencia de un planeta rocoso con una atmósfera rica en oxígeno y vastos océanos líquidos. Las lágrimas de emoción escapan de sus ojos al confirmar que la señal es real.



La nave desciende a través de una atmósfera dorada, surcando nubes suaves que parecen hechas de algodón brillante. Ana observa maravillada cómo el paisaje se revela ante sus ojos a través del cristal del visor. Valles interminables cubiertos de una vegetación de tonos violetas y azules se extienden hasta donde alcanza la vista. El aire exterior es puro y cálido, llenando la cabina con aromas desconocidos y dulces.



Ana pisa por primera vez el suelo del nuevo planeta, sintiendo la hierba extraña y suave bajo las suelas de sus botas. El sol de este nuevo sistema solar baña el paisaje con una luz cálida y acogedora que renueva todas sus fuerzas. Pequeñas criaturas luminosas revolotean a su alrededor con curiosidad, dándole una cálida bienvenida a este refugio estelar. Siente que la Tierra ha encontrado finalmente un lugar donde descansar y renacer.



Con manos temblorosas pero firmes, Ana extrae de su estuche especial la pequeña semilla de un roble terrestre rescatada del viejo mundo. Cavando con cuidado en la tierra fértil y brillante, deposita la semilla con la esperanza de unir dos mundos diferentes. Un rayo de sol atraviesa el follaje y se posa directamente sobre la tierra recién removida. Es el primer paso simbólico para sembrar la vida humana en este nuevo hogar.



Desde la cima de una colina cristalina, Ana contempla la inmensidad de su nuevo hogar bajo una hermosa lluvia de estrellas fugaces. Transmite un mensaje codificado hacia el espacio profundo, anunciando al resto de la humanidad que el viaje ha terminado. En las pantallas de la Tierra, millones de personas sonríen al saber que hay un futuro esperándoles entre las estrellas. La historia de un nuevo comienzo acaba de florecer en el cosmos.